



1 9 3 3 - 2 0 0 8

CEU 75

*Universidad
San Pablo*

Escuela Politécnica Superior

Las nuevas profesiones con visión de futuro

Antonio Lamela Martínez
Doctor en Arquitectura, Urbanismo
y Planificación Territorial

Festividad de San José
Marzo 2008

CEU Ediciones

Las nuevas profesiones con visión de futuro

Antonio Lamela Martínez

Doctor en Arquitectura, Urbanismo
y Planificación Territorial

Festividad de San José

Marzo 2008

**Escuela Politécnica Superior
Universidad CEU San Pablo**

Las nuevas profesiones con visión de futuro

No está permitida la reproducción total o parcial de este trabajo, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Derechos reservados © 2008, por Antonio Lamela Martínez
Derechos reservados © 2008, por Fundación Universitaria San Pablo-CEU

CEU Ediciones
Julián Romea, 18 - 28003 Madrid
<http://www.ceu.es>

Depósito legal: M-13510-2008

Compuesto e impreso en el Servicio de Publicaciones de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU

Agradecimientos

Manifiesto mi agradecimiento a la Universidad CEU San Pablo, a su claustro profesoral, y a la Dirección de la Escuela Politécnica Superior por la invitación que se me ha hecho para leer esta lección magistral en su Campus Montepríncipe, con motivo de la celebración de la festividad de San José, Patrón de la Institución. También mi gratitud al auditorio presente, que es el objetivo y destinatario de este acto universitario que debe ser enriquecedor para todos quienes intervenimos en él, desde distintas posiciones.

Preámbulo

Presumo conocer la configuración predominante del auditorio por las informaciones recibidas, lo que va a condicionar, de alguna manera, el enfoque y desarrollo de mi intervención de hoy, que va a carecer de proyecciones de cualquier tipo para evitar distracciones innecesarias, dado que mi disertación va a ser una comunicación eminentemente conceptual que no necesita del apoyo de imágenes, que, por el contrario, podrían contribuir a la merma de atención intelectual derivada de la producida por la aparición de otros focos de interés marginales que podrían quebrar la solución de continuidad necesaria en la información que pretendo trasladar a quienes escuchan. Por tanto, no se trata de estar en la corriente del uso de ese tipo de apoyos proyectacionales, que, en este caso, no están justificados.

* Lección Magistral en la Universidad CEU San Pablo a cargo de D. Antonio Lamela Martínez, Doctor en Arquitectura, Urbanismo y Planificación Territorial. Madrid, 12 de marzo de 2008.

Este acto tiene el objetivo máximo de crear un ambiente de reflexión y meditación sobre la materia de que se trata, por su inmediata e importante trascendencia a corto, medio y largo plazo, especialmente para los más jóvenes, es decir, para la generación de estas fechas, generación a la que me gustaría aleccionar y poner en situación de aviso de cuanto está sucediendo, para que sepa tomar las oportunas decisiones.

Emplazamiento social

En el marco de la Sociedad Humana estamos viviendo una época de crisis profunda, muy singular y especial, que aún no estamos en condiciones de comprender en su integridad, y, mucho menos, valorar en sí misma, ni tampoco calibrar sus consecuencias.

Cronológicamente, sólo podemos afirmar que, según los convencionalismos aceptados dentro de nuestra llamada Civilización Occidental, estamos viviendo los comienzos del Siglo XXI, así como los inicios del III Milenio, con toda la carga que suponen las épocas precedentes, cuyos efectos tenemos que seguir aceptando de toda forma y manera, de modo inevitable; aunque, por el contrario, teniendo la obligación de tener que saber controlarlo y gobernarlo del mejor modo que nos sea posible, a medida que vayan cambiando las circunstancias, con la mejor adecuación a los acontecimientos que vayan surgiendo en cada caso y ocasión, con la presencia de la flexibilidad suficiente que nos permita la mayor precisión y eficacia en nuestras actuaciones humanas, sea cualquiera el sector o campo de que se trate, y el momento en que ocurra.

Es ésta, exactamente, nuestra situación cronológica que tenemos que saber respetar, y desde la cual hay que partir, inexcusablemente, para saber mirar hacia el futuro.

Marco de enfoques

Sin perder la visión de la generalidad, que es imprescindible entre los múltiples enfoques que podemos elegir para desarrollar el tema del cual yo quiero tratar, deseo, preferente e inicialmente, aunque no exclusivamente, moverme, de una

forma muy genérica, en los campos en que me desenvuelvo profesionalmente, y que son: la Arquitectura, el Urbanismo, y el Ordenamiento Territorial, así como en los macroámbitos en que estos conocimientos se desarrollan, y sin olvidar las gigantescas dimensiones del Universo del que proceden muchos elementos y condicionantes que los conforman e influyen.

Por otro lado, para no perder la aplicación universalista, deseada, y como referencia inevitable, comparativa e ilustrativa, también voy a hacer una mera referencia introductoria al complejo conjunto de conocimientos y ciencias que se ocupan del micromundo que nos rodea e invade, en el que también estamos inmersos. Es el contrapunto que conviene no olvidar para saber situarnos de manera más precisa y conveniente en el universo tan amplio de acontecimientos y situaciones que nos afectan, y nos esperan.

Situación de partida

Todos debemos ser conscientes del momento en que se encuentra la Humanidad. Hago una seria invitación a la reflexión dentro de la enorme diversidad y magnitud de nuestras preocupaciones y problemas humanos que tenemos como retos actuales, y a los cuales debemos dar obligadas y adecuadas respuestas, tanto en el ámbito físico y material como en el metafísico e inmaterial, dentro de una época marcada, desde hace algún tiempo, por el fenómeno de la globalización y por la consiguiente mundialización, que han originado una situación nueva de cambio y crisis para los humanos, de manera imparable e irreversible, contra la cual no es inteligente luchar, sino saber controlar, dominar y gobernar para conseguir los máximos beneficios y provechos para el conjunto de todos nosotros, superando criterios individuales, meramente personales, e incluidos los de grupos.

Sobre todo esto tenemos que reflexionar muy seria y responsablemente, sin que nos sea permitida la automarginación, la inacción, la desidia o la negligencia, por cuanto nos va en ello. Nuestro futuro, como Especie Humana, depende de nosotros mismos. No debemos esperar el milagro que nos venga de fuera. Tenemos que saber gobernar bien nuestro medio y nuestro ambiente, ya sea el físico como el metafísico, es decir, el medio material y el ambiente inmaterial, sabiendo distinguir bien lo uno y lo otro, lo que no siempre sucede, desafortunadamente.

Tenemos que saber poner cada cosa en su sitio, y tener un sitio para cada cosa, sin demagogias, frivolidades, y, sobre todo, sin “contaminaciones partidistas” políticas que pueden desfigurarlo todo en pos de beneficios propios, y a pesar de que no sea lícito ni de interés mayoritario que lo justifique, especialmente en aquellos temas que superan, por su magnitud y trascendencia, los intereses de los partidos políticos, que pasan a ser de interés de la Nación o de la Humanidad, de manera separada a las circunstancias políticas que nos rodeen, en un momento determinado. Y estos temas y materias pueden componer una lista mucho más extensa que lo que muchos se imaginan y desean, especialmente para quienes están vinculados a la política.

De cara al futuro inmediato al que tenemos que enfrentarnos, debemos hacer grandes esfuerzos de imaginación para vislumbrar y prever los nuevos escenarios en que nos vamos a ver inmersos de forma muy próxima. Es un ejercicio especulativo que merece la pena realizar, muy seriamente, y de la manera más rigurosa que nos sea posible. Para ello es importante y fundamental el intercambio de información y de opinión entre muchos y diferentes campos y sectores del conocimiento y del quehacer, realizándolo de forma muy abierta, sincera, honrada y desapasionada, y, por supuesto, desinteresada y no egoísta, ya sea de forma individual, profesional o de grupo.

Por otro lado, es importante recordar que nada es independiente del resto y que todo está relacionado entre sí, de manera sinérgica y dependiente, de múltiples formas, componiendo entes de dimensión y orden superior, con vinculaciones muchas veces desconocidas entre el todo y las partes. Estas vinculaciones y relaciones, a veces, son difíciles de descubrir y conocer, incluso de adivinar, por su inexplicable y aparente existencia. Nada es casual, de forma espontánea. A casi todo se suele encontrar explicaciones filosóficas o científicas llegado el momento determinado.

Corta referencia histórica

A título de interesante enseñanza del pasado, merece la pena reflexionar cuanto ocurrió por según que decisiones del Rey español D. Felipe II para conmemorar la batalla de San Quintín, como victoria ante el ejército francés, ocurrida un diez de agosto, día de San Lorenzo, mártir cristiano que fue inmolado sobre fuego encima de una gran parrilla metálica.

Con tal motivo conmemorativo, confió en el arquitecto Juan Bautista de Toledo, primero, y en su sucesor y colega Juan de Herrera, después, la ideación, creación y construcción de un gran templo católico y monasterio de acompañamiento para una orden religiosa, con grandes dimensiones y significaciones, que fuera homenaje onomástico al citado santo.

En aquella época, según costumbre, el arquitecto debía estar teóricamente capacitado para todo lo que entonces se suponía que debía ser la Arquitectura y su entrono natural, ya que aún no existían las especializaciones profesionales de ayuda que surgirían posteriormente, algunas de las cuales hoy son conocidas como profesiones independientes, más propias de las ingenierías, y de manera más específica.

Como no es el caso, en este momento, de concretar con toda exactitud lo que realizó cada uno de los arquitectos y sus respectivos equipos, me voy a referir, de aquí en adelante, al arquitecto, de forma genérica. Una vez conocido el deseo del Monarca, la magnitud deseada y su presupuesto, el equipo arquitectónico tuvo que empezar por tomar una decisión principal supraarquitectónica y referente al territorio: elección del lugar donde crear tal gran obra, que iba a tener una gran envergadura, con la forma simbólica de una gigantesca parrilla como recuerdo al santo a quien se dedicaba e invocaba. Las dimensiones que se iban a manejar eran enormes en aquella época —y siguen siéndolo— para albergar el templo y amparar la residencia monástica de la orden religiosa de frailes a quienes confiar la gerencia, el uso y el cuidado, más la conservación y mantenimiento del enorme conjunto a construir.

Las decisiones que se fueron tomando, en función de los condicionantes impuestos por la época en sí, más los derivados de los programas, deseos y circunstancias, obligaban a encontrar una ubicación muy específica y adecuada, que satisficiera y cumpliera varias y complicadas demandas, de forma simultánea. Esta compleja problemática también tuvo que ser resuelta por los arquitectos, sorprendentemente, quienes se decidieron por un lugar donde había un suelo y subsuelo geológico propicio para ello, además de piedra de granito de gran calidad, y abundancia, ya que era uno de los cuantiosos materiales de construcción dominante en el proyecto; y donde por añadidura poder crear una gran explanada próxima donde edificar el enorme conjunto, con la posibilidad añadida de donde construir una no alejada presa de agua, para crear el embalse acuático que garantizará el suministro del líquido

elemento de manera suficiente a lo largo de cada año, y de manera asegurada, con independencia del clima puntual de una época corta.

A todo esto había que añadir la existencia y proximidad de terrenos para uso agropecuario donde conseguir, cultivar y criar la alimentación suficiente para la comunidad monástica ya aludida, con todas las derivaciones de muy diverso tipo que ello implicaba, sin olvidar las de la comunicación y transporte.

Y, además, mientras se construía el edificio, ubicar las instalaciones industriales complementarias de cantería, herrería, carpintería, fontanería, cerámica, y tantos otros oficios, necesarios para su buena y económica ejecución, de una manera racional y aceptable ante el erario público y social.

Por supuesto, hubo que incluir la fabricación y construcción de maquinaria adecuada y elementos auxiliares para la elevación de cada pieza de piedra hasta colocarla en su lugar de destino, a veces a gran altura, lo que también fue diseñado por el equipo arquitectónico de Juan de Herrera. Y, añadidamente, buscar los lugares donde acumular escorias, restos diversos y otros. La cantidad de escoria derivada de los trabajos de herrería fue tal que de ahí viene el nombre de San Lorenzo de El Escorial, y, dentro de ese concejo, el de la Herrería, próximo al Monasterio, donde se realizaron ese tipo de trabajos para elaborar el hierro.

En consecuencia, los arquitectos tomaban decisiones que afectaban simultáneamente al ordenamiento territorial, al urbanismo, a la industria y a otras materias que hoy se ponen en manos de otros profesionales muy diversos. Era una complicada labor de conjunto que hoy dividimos entre diferentes tipos de profesiones, cuando ya se dispone de especialistas en cada materia, entonces inexistentes, y cuyas necesidades de creación y existencia separada fueron apareciendo, poco a poco, a lo largo de los tiempos, constituyendo un referencial anticipo de lo que va a seguir ocurriendo en los tiempos de hoy y, sobre todo, de mañana, de una manera continuada, y de modo más contundente y refinado a medida que vayamos consumiendo el tiempo, ya que va a favor de ello.

La actualidad

No obstante, hasta hoy mismo, y en una gran mayoría de ocasiones, la Sociedad confía a arquitectos los proyectos de Arquitectura, de Urbanismo, incluso

de Ordenamiento Territorial, lo cual no es acertado para los dos últimos planteamientos, que necesitan de verdaderos profesionales especializados en ambas materias, tal y como vengo proponiendo desde hace cerca de medio siglo, y así lo sigo planteando cada día con mayor insistencia. Se explica muy bien en el libro que he dirigido, y del cual soy coautor, titulado **“Estrategias para la Tierra y el Espacio: Geoísmo y Cosmoísmo”**, editado por Espasa Calpe el pasado año.

Por los planteamientos que yo defiendo filosóficamente en estas materias, la Universidad Camilo José Cela, recientemente, me ha nombrado Director doctrinal de la Escuela de Arquitectura, y de la de Urbanismo, Escuelas independientes entre sí dentro de la misma Universidad; y así sucederá, también y próximamente, con las de nueva creación para las materias propias de Geoísmo y Cosmoísmo, dentro del espíritu que se explica en el libro anteriormente referido. Por tanto, en dicha Universidad se expedirán, separadamente, los títulos generalistas de arquitectos, de urbanistas y, llegado el momento, el de geoístas y el de cosmoístas, dentro de un proceso lógico y racional, de manera innovadora, de lo cual España será pionera, haciendo una gran aportación a la Sociedad Humana, de lo cual deberá sentirse muy orgullosa, por el enorme avance que ello supone.

El umbral del futuro

Los geoístas y los cosmoístas serán nuevos especialistas generalistas que se ocuparán de importantes nuevas materias del macromundo en el que estamos inmersos y que, a su vez, darán lugar a otros especialistas que vayan enfocando especialidades internas de esos nuevos sectores del conocimiento. Esas superespecialidades estarán muy interrelacionadas entre sí, dentro de sus nuevos y diversos planteamientos, aún de difícil adivinación en nuestros tiempos, por mucha imaginación que pongamos en ello.

Tenemos que estar muy abiertos y preparados para contemplar estas nuevas situaciones, al igual que, análogamente, ya se hizo en tiempos anteriores para aceptar el complejo conceptual y profesional que hoy tenemos y manejamos, y que no nos asombra, porque es nuestro día a día.

Desde nuestra nueva situación humana, vamos a encontrarnos en el macromundo que vislumbramos con horizontes imprevistos, incluso imprevisibles, que serán muy ilusionantes, abriéndonos numerosas puertas ante panoramas muy especulativos y enriquecedores, ante lo que deberemos saber reaccionar para enfrentarnos, debidamente, a tales nuevos retos.

Todo esto debe suceder teniendo muy en cuenta que nunca podemos olvidar que en este nuevo milenio hemos consolidado, de una manera muy clara y firme, la Era de la Comunicación y de la Información, de forma mundializada, como consecuencia del fenómeno de la globalización que hemos provocado los humanos en el mundo en que nos movemos, con una nueva visión, más integral y universal, que nos enfrenta al entorno que nos envuelve, con dos enfoques simultáneos y compatibles hacia el macromundo al que antes me refería, y al micromundo del que también dependemos, y en los cuales estamos sumergidos.

Por ello, la Sociedad Humana tiene que activar una nueva visión, más integral e integradora, a la vez que universalista, con diferentes y otras nuevas actividades humanas muy poco parecidas a las que hoy entendemos como tradicionales. Nuestras actitudes también van a ser distintas por los nuevos retos a los que tenemos que hacer frente, de muy diferentes magnitudes a las que estamos acostumbrados, pues, por un lado, ya hemos traspasado y superado nuestro antiguo y permanente entorno telúrico, que nos retenía dentro del Sistema Solar en el que vivimos, y que, también, ya estamos tratando de rebasar de diferentes maneras para entrar en el resto del Universo Cósmico. Por otro lado, estamos, a nuestra vez, involucrados importantemente en el mundo microscópico de lo pequeño, con muchos y grandes avances.

Es indiscutible que hemos iniciado otra Era, la de la Revolución del Conocimiento, de la Información y de la Comunicación en tiempo inmediato y real, lo que produce nuevas y desconocidas situaciones humanas en casi todos los sectores, planteando nuevas situaciones con distintos problemas a resolver, lo que será muy aleccionador, a la vez que ilusionante. Y, de ahí, volverán a surgir nuevas inquietudes y preocupaciones de modo ininterrumpido, y, subsiguientemente, ello provocará, a su vez, el posible nacimiento de otras ciencias justificadas para afrontar más retos, entre otros, de ese macromundo, equivalentes a lo que hoy sucede con el Geoísmo y el Cosmoísmo que ya empiezan a ser entendidos y admitidos, lo que no fue fácil en su alumbramiento, en la década de los 60

del siglo anterior. El primer libro sobre esta temática lo publiqué en 1976, con el simple título de “Geoísmo y Cosmoísmo”, entrando a formar parte de las Tecnologías que se ocupaban de las técnicas o ciencias del macromundo.

Algo parecido va a suceder con los nuevos sistemas que tendremos que manejar y que estarán incluidos en las sistemáticas que los acojan, dándoles el obligado respaldo. Todo ello habrá que hacerlo con visión de futuro, a corto, medio y largo plazo, a escala de tiempos humanos, que significan un lapso de tiempo equivalente a un suspiro en la escala de tiempos planetarios y cósmicos.

De manera análoga a lo que estamos hablando del macromundo sucede con el micromundo y el nanomundo, y sus correspondientes técnicas, tecnologías, sistemas y sistemáticas. También sin límites previsibles o adivinables desde los postulados de hoy. Tenemos que dar rienda suelta a nuestra imaginación en cualquiera de los sectores que podemos imaginarnos. Por supuesto que otro tanto estará ocurriendo en el mundo medio, que ni es macro, ni micro, ni nano, al que intencionadamente no voy a hacer referencia ya que, llegado el caso, se podrán hacer simples extrapolaciones especulativas, muy fáciles y sencillas, aplicables a él, y que no son tan espectaculares como la de los dos mundos extremos citados.

Refiriéndome al micromundo, es sorprendente cuanto se está avanzando dentro de lo que hoy llamamos ingeniería genética y la correspondiente al estudio del ADN de los seres vivos, donde vamos de sorpresa en sorpresa, con inesperadas valoraciones, a medida que nos llegan nuevas informaciones científicas referentes a investigaciones en marcha y a logros ya conseguidos y consolidados. Es otro campo alucinante e inesperado.

Otro tanto ocurre en los avances que se están consiguiendo en el extenso campo de la biotecnología, sea cual sea el sector o subsector queelijamos. Exactamente igual ocurre en la microbiología, las técnicas biónicas y cuanto las rodean, sin límites de magnitudes, pues, ya podemos hablar tranquilamente de biología molecular y atómica, de ingeniería microgenética o de programaciones o reprogramaciones celulares y atómicas; sin que debamos olvidar los inesperados, pero, muy importantes impactos que todo ello produce, social, clínica y económicamente dentro de nuestra Sociedad Humana, abriendo horizontes muy esperanzadores.

Está siendo sorprendente lo útil y rentable que está resultando ser cuanto se ha invertido en el conocimiento de lo pequeño, del mundo de lo “nano”, siendo, por supuesto, aplicable, a su vez, a nuestros retos del mundo de lo “macro”, por las sinergias e interdependencias que existen entre ellos, de forma continua e interdependientes, y en cualquiera de ambos sentidos. Como muestra, lo tenemos en las experiencias y descubrimientos que se han podido practicar gracias a los esfuerzos que se han tenido que realizar para nuestras excursiones extraterrestres y vuelos espaciales; y las relaciones que ha habido con las nanotécnicas, amparadas en las diferentes y diversas nanotecnologías, que se han visto favorecidas en su desarrollo, crecimiento y consideración por su validez en ese otro mundo de ambiciones “macro”. Y siempre, en todo ello, habiendo habido una gran presencia de innovación e imaginación, muy serias y razonables.

Lo mismo podríamos decir si nos hubiéramos referido a las técnicas y tecnologías cuánticas del sector que sea. Análogamente, podríamos hablar de otros campos del conocimiento humano, que también se ven afectados por esta Revolución del Conocimiento; en lo que no voy a entrar con más detalle porque sería el cuento de nunca acabar. Pero, sí es importante hacer una llamada de atención a nuestras varias Reales Academias e Instituciones correspondientes afectadas para que estimulen las actuaciones que debemos preparar ante las nuevas situaciones que nos esperan, para saber operar oportunamente, con valentía y sin complejos de ningún tipo, evitando tener que arrepentirnos después, por no haberlo sabido hacer en su momento debido.

Y todo esto se va a producir dentro de la imparable situación de la globalización y mundialización que estamos obligados a saber manejar, controlar y encauzar, para bien general de toda la Sociedad Humana.

De ahí se deduce el gran valor que va a tener el conjunto de nuestros conocimientos científico-técnicos y el modo de saber utilizarlos, de manera mundializada, con el beneplácito y consentimiento de las administraciones y mayorías mundialistas que deben permitirlo para que no haya problemas de cualquier orden, y con un lenguaje preciso y riguroso, entendible por todos, con nuevos medios e instrumentos de comunicación que nos permitan la información llamada instantánea, con un idioma instrumental preferente, que, por razones obvias, será el inglés, que se debe adecuar y adaptar muy rápidamente a los nuevos tiempos.

Por otro lado, no debemos olvidar que el segundo idioma importante del mundo es el español, por el valor de su uso y de su comunicación, presente y futura, debido al gran número de español-hablantes, tal y como desarrollo en mi libro: **“Del idioma español y su futuro”** que edita Espasa Calpe, y que aparecerá muy próximamente, al estar ya en impresión.

Una Sociedad bien estructurada desde el punto de vista científico-técnico es una Sociedad bien documentada e informada, con un gran bagaje de buenos conocimientos, por lo que puede ser calificada como Sociedad del Conocimiento, que, además y siempre, termina siendo un gran aporte y soporte del PIB económico y social, en cualquiera de sus situaciones y dimensiones, y en cualquier nación, para cualquier tipo de Sociedad Humana.

El futuro inmediato

Es muy difícil de vaticinar, y resulta ser una especulación arriesgada y peligrosa. Lo que sí parece cierto es que se producirá una gran diversificación de las diferentes profesiones en los próximos tiempos: tanto las clásicas y tradicionales, que están obligadas a ponerse al día, incluso desintegrándose y diversificándose en cuanto sea necesario; como también las de nueva aparición, siendo especializaciones de las anteriores, tal y como se ha explicado anteriormente.

Hay que tener en cuenta que, en un lapso temporal corto, todas las profesiones van a cambiar, cuando nos referimos a las que consideramos tradicionales. Y lo van a hacer en su tiempo de formación, en su periodo de ejercicio —de forma continua y sistemática— incluso cambiando su instrumentación y herramientas de trabajo, y, por supuesto, en según que casos, sustituyendo por otros más novedosos los sistemas y los materiales de ejecución y aplicación.

Esto será especialmente notorio en aquellas profesiones que tienen relación con la Arquitectura, la Ingeniería, el Urbanismo, el Desarrollo Territorial y las grandes infraestructuras de diversos equipamientos, en cualquiera de los ámbitos habituales en que se desarrollan.

Otro tanto se puede decir de las vinculadas al sector industrial, cualquiera que sea su territorio de actuación y dimensión, bien sea el macro o microindustrial.

Análogamente ya está ocurriendo con las profesiones médicas, quirúrgicas, y las más próximas, incluyendo las químico-farmacéuticas. Y así, tantas y tantas otras, hasta el punto que podemos asegurar que será una verdadera excepción si existe alguna a la que este criterio no le sea aplicable. Y estos acontecimientos se van a producir de una manera inmediata y contundente, si es que ya no se ha comenzado.

Todo ello va a ejercer una influencia decisiva en la configuración de la nueva Sociedad, que se podrá calificar como la Sociedad del Conocimiento y de la Información, en la que los medios de comunicación van a ejercer un papel muy decisivo e influyente, con gran valor en manos de los nuevos profesionales, sean del sector que sean.

Los propios medios de comunicación también van a ser objetos de puestas al día, con nuevas formas y diferentes mecanismos e instrumentos.

Es evidente la enorme importancia y utilización que va a seguir teniendo Internet y la banda ancha, como herramientas de información y de comunicación, a nivel mundial, sin barreras, y en tiempo casi instantáneo. Se debe convertir en la fuente más importante de documentación e información para los distintos profesionales que, en consecuencia, terminarán exigiendo el máximo rigor, veracidad, claridad y honradez en cuanto se transmite, de manera limpia, descontaminada y despolitizada, partidistamente, de manera absoluta, especialmente en aquellas naciones en las que la falta de libertad real sea una circunstancia propicia para que esto no se produzca.

Los terminales de Internet se considerarán de otra forma, de modo que dejarán de ser valoradas como objeto de gasto por convertirse en generadores de riqueza, tal y como ya se está comprobando que así es en las naciones más avanzadas.

Otra cosa que tenemos que tener muy claro es que estamos en los comienzos de esta nueva era, aunque camina a una gran velocidad en su proceso de transformación, por lo que es aconsejable no perder nada de tiempo para poder estar al día, incluso en posición avanzada, en la primera línea.

Por esta razón fundamental, entre otras, es por lo que es razonable invitar a la Sociedad a que entre en un periodo de reflexión sobre estas materias y hechos

que estamos exponiendo, y cuanto de ello se puede derivar por extrapolaciones y especulaciones, si sabemos hacerlo de una manera totalmente honrada, sin egoísmo de ningún tipo, ya sean personales o de grupo, con auténtica sinceridad y, por supuesto, con generosidad máxima, tal y como ya se ha pedido en esta disertación en otras ocasiones anteriores. Si sabemos potenciar estos comportamientos y actitudes será para bien de todos, pues los resultados son siempre reversibles y altamente compensatorios, especialmente para quienes saben estar y hacer.

Se puede comprobar que vengo insistiendo con frecuencia, de una y otra manera, a la necesidad de ser esencialmente respetuosos con los principios morales y éticos, sin los cuales no se puede hacer nada ni caminar.

Todo cuanto se ha expuesto en esta comunicación lo debe tener muy presente y de manera muy especial, la generación joven de esta época, pues esta generación de hoy será la gran protagonista de esta Sociedad actual, la Sociedad de la Revolución del Conocimiento y de la Información, y, si lo sabe hacer, como se le es exigible, será la primera beneficiada, a la vez que benefactora para las generaciones siguientes, quienes deberán estar agradecidas en el futuro, si todo se produce como se desea y se espera, sin ningún tipo de dudas, por ser obligado y de justicia.

Confío en haber podido transmitirles a ustedes unas inquietudes y pensamientos que siguen siendo muy habituales en mí cuando pienso mirando hacia el futuro, que también deben condicionar nuestro hoy, sabiendo sacar provecho de las buenas y beneficiosas enseñanzas del pasado, al que debemos estar muy agradecidos, por ser consecuencia de ello. Y, para terminar les traslado a ustedes un pensamiento que expongo con frecuencia: **“El presente y el futuro son consecuencia del pasado, aunque el futuro ya es ayer”**, debido a la fuerte aceleración de la velocidad del cambio.

Muchas gracias por su muy estimada atención.

Antonio Lamela Martínez, es doctor en Arquitectura, Urbanismo, y planificación territorial, propulsor de la creación de dos nuevas ciencias –1976– Geoísmo y Cosmoísmo, muy innovadoras, con enfoques planetario y supraplanetario.

Es un humanista y generalista muy preocupado con los problemas medioambientales y energéticos, de lo que es un precursor. Es Vicepresidente Fundador del Club Español de la Energía. Ningún tema importante para los humanos es ajeno a su interés.

Defensor del rigor en la información, comunicación y utilización del idioma para lograr el mejor entendimiento, especialmente en el lenguaje científico técnico.

Profesionalmente está muy reconocido a nivel mundial. Fundador –1954– de Estudio Lamela, que está considerado como uno de los cien mejores del mundo en Arquitectura, Urbanismo y Ordenamiento Territorial. Sus propuestas creadoras del Geoísmo y Cosmoísmo han tenido gran impacto mundial. Ha dirigido un libro, siendo coautor, “Estrategias para la Tierra y el Espacio: Geoísmo y Cosmoísmo”, editado por Espasa Calpe en 2007.

Entre otros, ha recibido los siguientes galardones: Premio Rey Jaime I, en Urbanismo, Paisaje y Sostenibilidad, 2006; Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil, 2005; y la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo, 2005. Posee otros premios de carácter mundial, como reconocimiento a su labor.

Su obra incluye proyectos tan destacados como “Torres Colón”, la ampliación del estadio “Santiago Bernabéu”, el edificio “La Pirámide”, o la “Terminal-4” de Madrid-Barajas, junto al británico Richard Rogers.